

El cerco: una representación mítica y simbólica en *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza*

Federico Altamirano Flores**

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

Resumen: Este artículo analiza e interpreta la representación mítica y simbólica del cerco en la novela *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza. Analiza la configuración literaria, la acción fabulosa y la transfiguración del cerco en un ser mítico; e interpreta su dimensión simbólica. El mito del cerco es una construcción literaria y no tiene ninguna existencia real en la historia de la comunidad de Rancas, por consiguiente, es un mito literario construido en consonancia con los principios estéticos del pensamiento mítico. Está representado como un ser mítico de naturaleza extraordinaria y fabulosa que tiene un poder mágico en el mundo ficcional. El cerco, como un ser mítico, simboliza el nacimiento, desarrollo y hegemonía de la empresa minera Cerro de Pasco Corporation en los

* **Artículo de reflexión.** Este artículo deriva de la ponencia presentada en el Congreso Internacional “Manuel Scorza y el tiempo que vendrá”, organizado por el Centro de Estudios Antonio Cornejo Polar (Lima), del 03 al 05 de octubre de 2018.

** **Federico Altamirano Flores** es Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho, Perú), Magíster en Filología Hispánica por el Instituto de la Lengua Española del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid; del mismo modo, es Máster en Formación del Profesores de Español como Lengua Extranjera por Universidad de León (España). Actualmente, cursa los estudios de doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad Autónoma de Madrid. Es profesor asociado de Lingüística Hispánica en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Actualmente, cursa un doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad Autónoma de Madrid. Es director fundador del Instituto de Estudios Mijail Bajtín y de la revista académica *Dialogía*.

Andes centrales del Perú. Este, a pesar de su naturaleza monstruosa, es un ser invisible para el Estado. El estudio se aborda desde la perspectiva de la mitocrítica desarrollada por el antropólogo Gilbert Durand.

Palabras clave: mito literario, cerco mítico, Redoble por Rancas

Abstract: *This article analyzes and interprets the mythical and symbolic representation of the fence in the novel Drums for Rancas by Manuel Scorza. It analyzes the literary configuration, the fabulous action and the transfiguration of the fence into a mythical being; and interprets its symbolic dimension. The subject of the fence is a literary construction and has no previous existence in the history of the community of Rancas, therefore, it is a literary myth constructed in consonance with the aesthetic principles of mythical thought. It is represented as a mythical being of extraordinary and fabulous nature which has a magical power in the fictional world. The fence, as a mythical being, symbolizes the birth, development and hegemony of the mining company Cerro de Pasco Copper Corporation in the central Andes of Peru. This fence, despite its monstrous nature, is an invisible being for the State. The study is approached from the perspective of the myth of the anthropologist Gilbert Durand.*

Keywords: *literary myth, mythical encirclement, Drums for Rancas*

Era un cerco que pretendía encerrar un millón de hectáreas. Lo más terrible de todo, era un cerco inexplicable porque nadie daba razón (Scorza, 1977).

1. Introducción

La novela *Redoble por Rancas* (1970) de Manuel Scorza Torres (Lima, 1928-Madrid, 1983) es la primera del ciclo épico denominado *La guerra silenciosa*¹ (*Historia de Garabombo, el invisible* [1972], *El jinete insomne* [1977], *Cantar de Agapito Robles* [1977] y *La*

¹ Lassus ha señalado que la *Guerra silenciosa* es “un ciclo novelesco épico capaz de proponer una representación de la lucha de los comuneros andinos. Sus protagonistas son héroes trágicos que luchan, aunque saben que van a morir o pocos se salvarán” (2019: 55).

tumba del relámpago [1979]) que narra el levantamiento del campesino de la sierra central del Perú entre los años 1960-1963. Esta novela, como las demás de la pentalogía narrativa, cumple la función de denuncia social, puesto que visibiliza la rebelión campesina contra el gamonalismo y el imperialismo en un contexto político en el que el Estado desoye e invisibiliza la lucha permanente de los campesinos. Por ello, como ha señalado Escajadillo, la novela de Scorza se inserta «en la tradición ‘contestataria’ de la novela indigenista» (1994: 104).

Por su origen o genealogía literaria, *Redoble por Rancas* pertenece a la literatura sofisticada o reconstructivista, una categoría establecida por Maestro (2017, I) desde el materialismo filosófico como teoría literaria. Pues en la novela, de modo poético o estético, se combina el conocimiento irracional propio de la mitología con los saberes críticos del racionalismo. El autor formaliza el conocimiento arcaico y mítico del mundo andino en la novela de modo sofisticado, porque, desde una perspectiva crítica, recupera e interpreta la visión mitológica de los campesinos de la sierra y hace que la historia de la novela tenga un irracionalismo aparente. Cornejo Polar ya había advertido la doble inserción de la novela en la tradición novelista peruana; es decir, señalaba que *La guerra silenciosa* tenía doble filiación: por una parte, pertenecía al realismo mágico y, por otra, a la novela social (1989: 215). Esta combinación de conocimientos racionales e irracionales en la construcción del discurso narrativo hace que el mundo representado sea más complejo y «no resuelve la heterogeneidad propia del indigenismo» (ibid.). *Redoble por Rancas*, como literatura sofisticada, se sirve de las técnicas literarias más modernas para construir el universo narrativo de tono lírico.

El tema central de la novela es la rebelión campesina en los Andes centrales a principios de los años sesenta del siglo XX. La rebelión comprende dos frentes de lucha: uno es contra la Cerro de Pasco Corporation y otro es contra el gamonalismo. Las comunidades indígenas se enfrentan, en una lucha desigual, contra dos sistemas poderosos: el imperialismo (representado por el Cerco) y el feudalismo (representado por el juez Francisco

Montenegro) (González, 1997). La novela narra, paralelamente, las dos formas de poder que se apropian de las tierras de la comunidad. La primera historia relata el nacimiento y el desarrollo del Cerco en la comunidad de Rancas; la segunda, el comportamiento gamonal del juez Francisco Montenegro en la comunidad de Yanacocha.

La historia del Cerco constituye un eje narrativo fundamental en la novela porque representa el origen y desarrollo del imperialismo en los Andes centrales. El Cerco, como material literario, tiene dos dimensiones en la novela: una real y otra mítica. En la dimensión real, el Cerco es el «alambrado» (Scorza, 1987: 36)² que cerca las supuestas tierras de la empresa minera Cerro de Pasco Corporation. El alambrado proviene del mundo material en cuanto existió históricamente en la vida real de los Andes. El autor pudo constatar su existencia operatoria cuando investigó la rebelión de los campesinos. Del mismo modo, el expediente de reclamación formulado por la comunidad de Yarusyacán contra la referida minera señala que «[a]proximadamente hacia los años 1958 y 1959 la Compañía Cerro de Pasco empezó a levantar cercos de alambres en terrenos que consideraban de su propiedad» (citado en González, 1997: 228). Ese material real es objetivado en la ficción por el narrador en la novela.

La dimensión mítica del Cerco procede de la imaginación creadora o de la visión idealista del narrador. El narrador crea una entidad fabulosa propia del mundo fantástico; crea un ser que no tiene una existencia operatoria en la realidad: el Cerco como un «gusano» (20) o como una «invisible serpiente» (180) que devora tierras, cerros, lagunas, pueblos, etc. Crea un ser mítico para representar la magnitud del poder de la compañía Cerro de Pasco Corporation. Desde la perspectiva del irracionalismo fingido y artificial, representa al Cerco como una serpiente extraordinaria porque recurre al simbolismo para describir el comportamiento salvaje de la empresa minera. De tal modo, como señala Kapsoli

² Para este estudio, utilizamos *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza, Peisa, 1987. En adelante, citaremos sólo la página.

(2017: 30), el «cerco es el elemento mágico que va creciendo fantásticamente» por las pampas de Rancas.

El presente ensayo se concentra en la dimensión mítica del Cerco porque nuestro objetivo es analizar y explicar la representación mítica y simbólica del Cerco en la novela *Redoble Rancas*. En este sentido, este estudio procura responder a las siguientes preguntas: (a) ¿qué tipo de mito es el mito del Cerco en la novela?, (b) el Cerco como ser mítico qué tipo de acción protagoniza en el proceso narrativo, y (c) ¿qué simboliza el Cerco como una construcción simbólica de diseño? El estudio se aborda desde la perspectiva de la mitocrítica planteada por el antropólogo Gilbert Durand (2013).

La mitocrítica es un método de análisis del mito en las narraciones, puesto que el mito es un relato que comprende figuras simbólicas. Centra su estudio en el descubrimiento y comprensión del *mito*; es decir, descifra los significados de los símbolos desplegados narrativamente en las obras. La mitocrítica se concentra sobre «las entidades simbólicas coordinadas en un relato simbólico o “mito”» (Durand, 2013: 342). Siguiendo un procedimiento metodológico de descomposición de los estratos mitémicos, analiza los textos para descubrir las estructuras míticas, patentes o latentes de un universo mítico. En suma, en palabras de Durand (2013: 341), «[l]a mitocrítica pretende constituir un método de crítica que sea una síntesis constructiva entre las diversas críticas literarias y artísticas, antiguas y nuevas, que hasta ahora se enfrenta estérilmente». Este método se utilizó para determinar la secuencia temática del Cerco como un *mitema* dentro de la narrativa novelística. El mitema del Cerco se manifiesta de forma *patente* porque se repite explícitamente en el discurso narrativo.

2. El Cerco como «invisible serpiente»: mito literario

En la tradición griega, el término *mythos* significó «relato, narración, cuento, palabra» (García, 2003: 3). De tal modo, el mito se concibió como un relato que narra, a través de imágenes o figuraciones, las acciones de los seres míticos o de protagonistas

extraordinarios como los dioses o los héroes. El mito es un relato simbólico porque narra una especie de verdad paralela a la verdad científica. Relata una forma de percibir y comprender ciertos fenómenos naturales o sobrenaturales del mundo. Su lógica de representación de los seres míticos es muy distinta a la de la ciencia y a la de la historia. Los imaginarios literarios producidos por la mente del narrador son 'poéticos' y no están obstaculizados por reglas fijas, ni se someten a la lógica aristotélica ni matemática (Leach, 1989, p. 7). El mito es una representación irracional del mundo y está más allá de lo real. Por lo mismo, el relato mítico es «una explicación simbólica» (García, 2003: 3) de algo inexplicable racionalmente. Por esta razón simbólica, «[l]o que importa en el mito no es exclusivamente el hilo del relato, sino también el sentido simbólico de los términos» (Durand, 2004: 365). En este sentido, el término *cerco de alambre* (de Cerro de Pasco Corporation) está representado por la imagen de la serpiente engullidora. La imagen de la serpiente es simbólica y, por consiguiente, su sentido es indiscifrable desde la perspectiva de la lógica o de la razón.

El mito proviene de la tradición oral, por ello, a través de imágenes o símbolos, se configura en la memoria colectiva de los grupos sociales. No narra lo que ha sucedido realmente, más bien revela su actividad creadora y desvela la sacralidad de su obra. Trata de explicar las preguntas fundamentales de la humanidad, los misterios de la vida y los enigmas de la sociedad de manera figurativa, simbólica, dramática y mágica desde una perspectiva irracional. Está relacionado esencialmente con el imaginario sociocultural de una época.

El mito del Cerco en la novela *Redoble por Rancas* no es mito tradicional que exista en el imaginario colectivo del mundo andino

como debía ser; tampoco es un mito etnoreligioso³ ni literarizado⁴, sino es un mito literario porque es producto del imaginario individual de un escritor.

El mito literario es un relato ficcional que, poniendo en juego el simbolismo mítico, mitifica figuras históricas o acontecimientos reales. Es una creación literaria individual y no colectiva; por ello, no refleja la verdad mítica de tradición social y oral. Siguiendo la lógica del pensamiento mítico, objetiva o racionaliza los fenómenos complejos que instauran esperanzas o miedos. El mito literario, como en los casos de *Don Juan* o *Fausto*, es una creación auténtica de la imaginación creadora de un autor.

De tal modo, el relato del Cerco como una serpiente fabulosa que devora las tierras de las comunidades no existe en la tradición colectiva andina; en cambio, el mito Inkari o el mito Wiracocha sí existen. En este sentido, Cornejo Polar observa acertadamente la dimensión mítica de las novelas de Scorza:

[E]l universo de creencias míticas que despliega el ciclo de Scorza no representa la expresión de contenidos míticos efectivamente vividos por el pueblo quechua del centro, salvo en el caso de las referencias al mito de Inkari, sino de construcciones libres elaboradas por el narrador a partir de la dinámica general de ese tipo de racionalidad, lo que implica que la intencionalidad básica no es la de testimoniar las plasmaciones históricas de esa mítica, sino la de internalizar su estructura mental y hacerla discurrir inventivamente por nuevos cauces (1989: 215).

³ El mito etnoreligioso relata un acontecimiento que ha tenido lugar en un tiempo primitivo o en el tiempo fabuloso de los inicios; es decir cuenta un acontecimiento pasado antes de la creación del mundo o durante las primeras épocas. Es un mito de creación colectiva y de naturaleza oral que especula una explicación irracional (Monneyron y Thomas, 2002: 45-46).

⁴ El mito literarizado es un relato reelaborado dentro de un texto literario. «El mito *literarizado* tiene como característica específica el hecho de ser una adaptación o reformulación individual de un relato arcaico perteneciente a una mitología colectiva de una cultura o pueblo» (Herrero, 2006: 65).

Cornejo Polar advierte que los discursos míticos insertados en la narrativa de Scorza no provienen de los relatos fabulosos tradicionales del mundo quechua, sino que son creados por los narradores de las novelas. Los narradores, orientados por sus pensamientos míticos, inventan fenómenos míticos para representar las acciones inexplicables que ocurren en el mundo campesino. En este sentido, en el marco de la lógica del irracionalismo, el mito del Cerco es una creación literaria dentro de la obra *Redoble por Rancas*. Al mismo tiempo, es un mito de diseño en cuanto se mitifica, en términos literarios, un tema real e histórico como el alambrado de la compañía minera. El mito del Cerco, como creación literaria dentro la narrativa, se configura como mito literario; de tal modo, se crea como un relato mítico en la novela y no es ninguna transposición.

El mito literario del Cerco tiene su origen en el imaginario individual del narrador (Manuel Scorza), porque el imaginario «es una fuente importante de la ficción» (Augé, 2001: 87). Los mitos literarios, por su naturaleza ficcional, «no fundan ni instauran nada. [...] Evidentemente, al mito literario no se lo considera verdadero» (Monneyron y Thomas, 2002: 46) porque el mundo representado queda solamente en el plano de la ficción. No tiene la capacidad de insertarse en la tradición cultural para explicar algún fenómeno enigmático pendiente de comprensión. Por lo general, es escrito y firmado por un autor con identidad propia, quien, siguiendo la lógica del pensamiento mítico de una determinada cultura, crea una historia mítica y declara su autoría. El mito del Cerco es un mito nuevo sin ningún antecedente literario ni antropológico en la literatura peruana. Nace de la imaginación creadora del escritor, una imaginación encausada por la lógica del pensamiento mítico.

El mito del Cerco, como todo mito literario, tiene sus propias características⁵. De tal modo, el relato del Cerco tiene las siguientes

⁵ De Grève ha establecido las características del mito literario. Esas características procuraremos identificar en el mito del Cerco (citado en Martínez-Falero, 2013: 483).

características: (a) desarrolla un acontecimiento (el Cerco) a través de un relato (mito) que tiene un trayecto narrativo en la novela, (b) la relación entre el relato y lo sobrenatural está mediada por la irracionalidad del narrador, (c) a través del simbolismo, el mito del Cerco desvela las verdades escondidas por las autoridades del gobierno, y (d) la plurivocidad del mito es creciente en cuanto su significación varía en función del tiempo, cultura y lectores reales. Estos rasgos hacen que el relato del Cerco sea un mito literario dentro de la novela.

El personaje principal es el Cerco en la figura de una serpiente voraz que, luego de su nacimiento misterioso, engulle toda la riqueza natural de la comunidad campesina a medida que se va desplazando de manera incontenible. El comportamiento del Cerco tiene un poder simbólico especial porque los lectores podrían representarlo más que una simple acción fabulosa y misteriosa. El simbolismo del Cerco, construido por el creador literario, difiere del simbolismo iluminador de los mitos antropológicos o religiosos creados por el imaginario colectivo en las tradiciones culturales; porque no constituye un modelo paradigmático que refuerce el imaginario colectivo de Rancas. No significa ni transmite ninguna creencia colectiva que afirme y refuerce la identidad cultural, solo se queda en el plano de la ficción en cuanto constituye una creación de la imaginación poética del narrador, pero sugiere una multiplicidad de significados y connotaciones por constituir una forma de interpretación simbólica de la invasión imperialista.

¿El mito del Cerco tiene mitema? El mito es un relato que narra los hechos de los personajes extraordinarios que se podrían segmentar en unidades semánticas más pequeñas llamadas *mitemas*. El mitema es la unidad significativa más pequeña del discurso mítico. Durand sostiene que en el corazón del mito se sitúa el «mitema» y tiene una estructura arquetípica (2013: 344). En palabras de Monneyro y Thomas (2002: 54), el mitema es «un pequeño denominador común de sentido simbólico, es una corta secuencia que funciona como unidad autónoma y, al mismo tiempo, vinculada a un sistema mítico más vasto». Este concepto propio de la mitocrítica utilizamos para analizar el Cerco como mito literario.

Analizando el contenido, podemos sostener que el mito del Cerco es un *mitema de la invasión* porque es una de las historias principales de la novela, tiene carácter simbólico, posee una autonomía estructural y se vincula con toda la épica de *La guerra silenciosa*. Se configura de manera repetitiva y redundante en la historia del relato; y, estructuralmente, se narra en capítulos alternos a lo largo de la novela. El protagonista no es un héroe arquetípico vinculado con alguna tradición mítica andina, sino es un ser mítico original que simboliza la invasión imperialista en los Andes.

3. La acción fabulosa de la serpiente

El protagonista del mito del Cerco es una serpiente que tiene la naturaleza de un monstruo engullidor. Nace como un cerco de alambre convencional que se tiende de poste en poste por la pampa de los Andes centrales. El narrador relata el momento de su nacimiento: «Desembarcaron bolas de alambre. Terminaron a la una, almorzaron y comenzaron a cavar pozos. Cada diez metros enterraban un poste. Así nació el Cerco» (p. 35). El Cerco nace como una obra humana, pero, al día siguiente, después de cercar el cerro Huiska y dormir en él, adquiere la naturaleza de una serpiente fabulosa. El narrador, irónicamente, lo nombra como un «gusano de alambre» (64). Como toda serpiente, se desplaza arrastrándose por las tierras de Cerro de Pasco. El narrador describe el modo de desplazamiento del Cerco: «[...] el Cerco reptaba ya siete kilómetros (37). [...] El Cerco reptó tres kilómetros y enfiló hacia las oscuras tierras de Cafepampa (64). [...] al alba reptó hacia el cañón por donde fuga la carretera a Huánuco (65). [...] el Cerco del este reptó al encuentro del Cerco del oeste» (176). La acción de reptar es un modo de andar propio de los reptiles. A medida que avanza reptando, el Cerco crecía sin límite. De tal modo, «[a] las seis de la tarde tenía una edad de cinco kilómetros» (65). Al final, la edad del Cerco era infinita: «La pampa no era infinita; el Cerco, sí» (176). Desde la racionalidad andina, el nacimiento del Cerco se concibe como una criatura del diablo. En este sentido, don Santiago, el hombre que profetizaba las desgracias que llegaban al pueblo,

enuncia: «Ese cerco es obra del diablo» (37). La profecía de la desgracia se cumple, porque, en poco tiempo, «el Cerco infectaba todo el departamento» (37). Los campesinos se lamentan muy tarde por no haberlo matado en el momento en que nacía: «No debimos reírnos. En lugar de llenarnos la boca con tontas palabras, debimos acometer al Cerco, matarlo y pisotearlo en la cuna» (37). Con el paso del tiempo, la naturaleza fabulosa de la serpiente alcanza niveles sobrenaturales.

Ante el avance incontenible de la serpiente de alambre, los pobladores de Yarucancha «salieron temblando, con palas y piedras para enfrentarse. [...] Pero a doscientos metros del pueblo, el Cerco les volvió la espalda, torció y se extravió desdeñosamente en la pampa» (75). Luego entró en el pueblo vecino de Yarusyacán. Aquí devoró, masticó y comió toda la riqueza natural que encontraba a su paso. Después, el Cerco ingresó a la calle principal de Yarusyacán. Las mujeres, desesperadas, salieron a enfrentar al monstruo empuñando «sus hondas y castigaron, desde lejos, a las cuadrillas» (76). Pero, la resistencia de las mujeres y de los niños de la escuela fue destruida con la «sola atropellada de caballos» (ibid.) de la policía. La serpiente continuó devorando al pueblo. De tal modo, «[e]l Cerco dividió el pueblo en dos: ya no se podía cambiar la vereda» (ibid.) Los habitantes del pueblo fueron masacrados, es decir, la serpiente los masticó a través de las fuerzas del orden. Por ello, al final del día, los «[b]uitres enormes revoloteaban en la tarde ceniza. Ya nadie durmió en los pueblos» (ibid.). El pueblo de Yarusyacán desaparece inevitablemente por defender sus tierras. Luego viene los días de gran pánico para los habitantes de los pueblos que aún resisten la voracidad de la serpiente.

La serpiente fabulosa, por momentos, se comporta como un ser humano. La actitud salvaje del reptil está controlada por una conciencia humana ambiciosa e insensible. Por ejemplo, en las siguientes citas se describen esos rasgos humanos del reptil: «el Cerco se detuvo, meditó una hora (64). [...] Al día siguiente corrió hasta Piscapuquio: allí celebró sus diez kilómetros (65). [...] Esa noche se hospedó allí» (75). Las acciones de *meditar*, *celebrar* y *hospedarse*, desde la perspectiva del racionalismo, son conductas

netamente humanas. Estos rasgos humanos hacen alusión al comportamiento de las cuadrillas de trabajadores que levantan el Cerco. La serpiente encarna el salvajismo de los trabajadores de la empresa minera que, en cumplimiento de la política hegemónica de la empresa, devoran o arrebatan las tierras de los campesinos.

La acción principal de la serpiente, en la relación con su víctima (los campesinos de Rancas), es *engullir* la tierra de la comunidad campesina de Rancas. El acto de engullimiento de la serpiente de alambre es una acción primaria distinta de la segunda fase del proceso de devorar. La acción monstruosa de la serpiente consiste en engullir toda la riqueza que encuentra a su paso por las pampas de los Andes centrales. El relato del narrador pone en primer plano la voracidad con la que engulle:

Nueve cerros, cincuenta pastizales, cinco lagunas, catorce puquios, tres ríos tan caudalosos que no se hielan ni en invierno, cinco pueblos, cinco camposantos, engulló el Cerco en quince días (74).

Avanzaba y avanzaba. Cerros, pastos, puquios, cuevas, lagunas, todo lo engullía. El lunes, a las cuatro, devoró el cerro Chuco (50). [...] el Cerco engullía Cafepampa (65). [...] Tras engullir cuarenta y dos cerros, ochenta lomas, nueve lagunas y diecinueve cursos de agua, el Cerco del este reptó al encuentro del Cerco del oeste (176).

La principal acción de la serpiente fabulosa es engullir las tierras que esconden los minerales preciosos. El acto del engullimiento de las tierras de la comunidad de los Andes no deteriora a la naturaleza engullida (Durand, 2004). Más bien, la conserva o, incluso, hasta la valoriza. Es decir, las tierras ricas en minerales preciosos, al ser tragadas, quedan protegidas y resguardadas en el vientre de la serpiente. Pues la finalidad del Cerco-serpiente es conservar de manera intacta los minerales de las tierras tragadas. Le interesa más, sobre todas las cosas, apropiarse de la mina. Pero, a veces, mastica las lagunas y come los cerros. En este sentido, el narrador cuenta la

acción negativa de la serpiente: «Pero, hasta entonces el Cerco no había violado ningún pueblo. Devoraba tierra, *masticaba* lagunas, *comía* cerros, pero no se atrevía a penetrar en los pueblos» (75). *Masticar* y *comer* es la segunda fase del proceso de ingerir o devorar y, desde la perspectiva de Durand (2004: 213-214), representa a una actitud agresiva y destructiva de los seres míticos. Estas acciones del proceso de ingestión simbolizan a la explotación de las minas tragadas. Desde luego, muchas lagunas y muchos ríos han sido contaminados por la actividad minera de la compañía Cerro de Pasco Corporation. El agua contaminada envenena y mata todo tipo de vida que se nutre de ella. Del mismo modo, la explotación de la mina destruye la vida animal, vegetal y humana. Por ejemplo, en medio de la ciudad de Cerro de Pasco, existe un gigante hueco de casi dos kilómetros de longitud, un kilómetro de ancho y una profundidad de casi medio kilómetro, que sigue expandiéndose. La expansión de la mina tuvo un impacto social y urbano muy negativo (Sulmont, 1997). El centro histórico de la ciudad, fundado a finales del siglo XVI, fue «masticado» y devorado por la mina. La explotación de la mina atenta contra todo tipo de vida en nuestro país, sobre todo, contra las comunidades aledañas a los yacimientos mineros. En suma, el engullimiento representa a la construcción del cerco para cercar la propiedad conquistada por la empresa. En este sentido, el relato del narrador es ilustrativo:

Al día siguiente trepó y *encerró* a cuarenta familias. [...] El tercer día, el Cerco subió la Cuesta de los Pumpos y encerró otras dieciocho familias (75).

El cerco de alambre de Las Nazarenas no se quedó quieto: pronto encerró a la hacienda Pachayacu, y luego a la hacienda de Cochás, y luego a la hacienda Puñascochas, y luego ... [...] Hacia 1960, la “Cerro de Pasco Corporation” poseía más de quinientas mil hectáreas. La mitad de todas las tierras del departamento (105).

El engullimiento de la serpiente, a la larga, tiene consecuencias apocalípticas para los campesinos. Pues las ovejas, a medida que

sufrían hambre por la falta de pasto, empezaron a morir por millares. La población, creyente de la mitología cristiana, imaginó que la causa de la mortandad era la peste, como en las fuentes bíblicas. Don Teodoro Santiago, el hombre que solía predecir las desgracias, anunció que la mortandad masiva de las ovejas era un «castigo de Dios» (90). Culpó a los adúlteros y a los calumniadores por provocar el castigo divino. Los supuestos pecadores pidieron perdón a Dios públicamente. A pesar de ello, las ovejas siguieron muriendo masivamente. Los habitantes de Rancas, desesperados, preferían morir porque los muertos del cementerio huían también ante la desgracia. Sin embargo, el comerciante Pis-pis, que llegó a Rancas como todos años, desmitificó el origen divino del castigo y reveló la verdadera identidad de la causante de la desgracia: «¡No es Dios, papacitos: es la Cerro de Pasco Corporation! (91). [...] El Cerco tiene más de cien mil kilómetros —repitió—; el alambrado empieza en San Mateo. [...] quieren cercar el mundo» (92). Desde luego, su frase «quieren cercar el mundo» sugiere la globalización inevitable del capitalismo en el mundo. Los campesinos, ante tal revelamiento inesperado, se quedaron sin alma y sin esperanzas. La revelación del comerciante es confirmada por el padre Chasán en una misa pública en Rancas: «El Cerco no es obra de Dios, hijitos. Es obra de los americanos. No basta rezar. Hay que pelear» (113). Tras el descubrimiento del verdadero origen del Cerco de alambre, la monstruosa serpiente se transfigura en la empresa minera Cerro de Pasco Corporation. Ahora se revela al autor del Cerco, que era un misterio cuando nadie daba ninguna razón de su existencia. Tras la revelación de la identidad del autor del Cerco, el enemigo de los campesinos se hace visible y concreto. La lucha de los campesinos es la única vía para que estos puedan rescatar sus tierras que, por derecho consuetudinario, les pertenecían de hace muchos siglos. El padre bendijo el inicio de la lucha de los campesinos de Rancas contra la empresa. En adelante, se mitificará la lucha solitaria de Fortunato contra el gigante transnacional: Cerro de Pasco Corporation. La lucha individual de Fortunato es trágica como la lucha de los demás héroes de *La guerra silenciosa* porque está condenada al eterno fracaso. De tal modo, como explica Lassus,

«[s]olo quedaría la dimensión trágica de una lucha campesina, condenada a fracasar siempre, a causa en particular de los desencuentros del mito y de la historia, que les vedan el acceso al reconocimiento nacional y a la justicia» (2019: 57-58).

4. La serpiente engullidora como símbolo

El símbolo pertenece a la categoría del signo. En la imaginación simbólica, según Durand, se construye un símbolo «cuando el significado *es imposible de presentar* y el signo puede referirse a un *sentido*, y no a una cosa sensible» (1971: 12-13). Un símbolo es un signo concreto que evoca, mediante una relación arbitraria, algo inexistente o imposible de percibir; es decir, no tiene una conexión natural con la cosa representada. Por ejemplo, la serpiente engullidora no tiene ninguna relación lógica con el cerco de alambre. Procura representar hechos relativamente desconocidos para la razón humana. El dominio más importante del simbolismo es un mundo no-sensible en todas sus formas: lo inconsciente, lo metafísico, lo sobrenatural y lo surreal (Durand, 1971: 14). Estos mundos ausentes o imposibles de percibir razonablemente son temas exclusivos de la metafísica, de la religión, de la literatura. Una cualidad natural del símbolo es la ambigüedad de su significado y la amplia gama de referencia. Pues los símbolos poseen muchos niveles de significación; los significados cambian en función del contexto de interpretación. «Pueden tener una significación intelectual y una significación emocional» (Vallverdú, 2018: 36). Y ayudan a comprender la compleja realidad representada.

La serpiente engullidora es una imagen simbólica porque representa al cerco de alambre cuya acción fabulosa es imposible de presentar sin recurrir al simbolismo. «[L]a imagen simbólica es la *transfiguración* de una representación concreta con sentido totalmente abstracto. El símbolo es, pues, una representación que hace aparecer un sentido secreto; es la epifanía de un misterio» (Durand, 1971: 15). En este sentido, en el primer nivel de simbolismo, la mítica serpiente engullidora es el símbolo del imperialismo encarnado en la empresa minera Cerro de Pasco

Corporation. La serpiente, a través de su configuración y actuación monstruosa, representa la llegada del sistema imperialista al universo andino. El imperialismo, como concepto, es abstracto y no es de fácil comprensión para los sujetos de la racionalidad del mundo andino. El imperialismo, como actitud y doctrina del capitalismo, expande su dominio sobre los otros países a través de la fuerza económica, militar o política. Sería inútil ilustrar el imperialismo mediante el pensamiento abstracto y formal, dado que los campesinos se mueven más en el terreno del pensamiento de tipo narrativo y mítico. Por esta razón, la novela se propone mitificar la esencia del imperialismo: la monopolización de las tierras y de los recursos naturales de Rancas. Así, la conducta depredadora del imperialismo se visibiliza y se demuestra mejor mediante la transformación del cerco de alambre en una serpiente monstruosa y devoradora. Pues esta, como el imperialismo, utilizando su fuerza y su poder, devora las tierras de los campesinos de Rancas. El engullimiento de las tierras simboliza la apropiación ilícita de la riqueza natural de los campesinos marginados y el consecuente despojo legitimado por el Estado. El narrador, a través de su imaginación simbólica, traduce el cerco de alambre —un aspecto concreto y visible del imperialismo en Rancas— en un ser simbólico en cuanto lo mitifica en el marco del pensamiento mítico.

En un segundo nivel de simbolismo, la serpiente simboliza el nacimiento de un nuevo tipo de sociedad en el Perú: la sociedad capitalista. Durand explica que «la serpiente se presta más al simbolismo del ciclo» (2004: 223) porque es un animal que muda y cambia de piel sin alterar su naturaleza de reptil. La serpiente es un «símbolo de la transformación temporal» (Durand, 2004: 325). En este sentido, la presencia de la serpiente fabulosa en la comunidad de Rancas significa la instauración del sistema capitalista con actitud imperialista en los Andes centrales y, por extensión, en el Perú. Pues, Rancas, después de haber sufrido la llegada y la implantación del sistema feudalista con la llegada de los españoles, ahora padece la segunda invasión de un sistema económico y social más poderoso que devora al feudalismo decadente y a la comunidad ancestral (un sistema social arcaico) que aún resiste los sistemas foráneos. Un

nuevo tiempo, el tiempo del sistema capitalista que marca el nacimiento de la propiedad privada arrasando con las propiedades y las prácticas comunales de los pueblos andinos, ha llegado a Rancas. La serpiente engullidora es la imagen de la invasión del sistema capitalista, un sistema que se apropia de las tierras comunales con la venia del Estado. El discurso de protesta de Fortunato en Cerro de Pasco, en el marco de reclamo de la justicia, es elocuente:

— Es “La Cerro de Pasco” quien invade [...]. Los gringos nos cercan y nos persiguen como a ratas. La tierra no es de ellos. La tierra es de Dios. Yo sé bien la historia de “La Cerro”. ¿O acaso los americanos trajeron la tierra al hombro?

[...]

— En estos lugares nunca se conocieron cercos [...]. Nosotros nunca supimos lo que era un muro. Desde nuestros abuelos, y aun antes, las tierras eran de todos. Ni alambrado ni cercos ni candados conocimos hasta que llegaron los gringos de mierda. Ellos introdujeron los candados [...] (243).

La Cerro de Pasco Corporation, configurada en una serpiente engullidora, cerca las tierras de los campesinos de Rancas y las convierte en una propiedad privada. El candado termina cerrando el cerco de alambre. Así se consuma el despojo de los campesinos de Rancas. La iracunda protesta de Fortunato —el único héroe que lucha contra la empresa minera— sintetiza la impotencia del pueblo ante la invasión y el despojo inevitable: «¡Estos gringos de mierda no tienen derecho a botarnos de nuestra tierra!» (145).

4. Para finalizar

Después de haber analizado y explicado las cuestiones que nos habíamos propuesto en la introducción, en el marco de la mitocrítica, presentamos las conclusiones. En primer lugar, el análisis de la historia del Cerco en la novela *Redoble por Rancas* nos permite comprender que el mito del Cerco es un mito literario en cuanto es una creación individual a partir de la imaginación poética

del narrador literario. Conforme con el pensamiento mítico, el narrador mitifica el cerco de alambre que levanta la empresa minera Cerro de Pasco Corporation para demarcar su propiedad. Y lo presenta como a una serpiente fabulosa que engulle las tierras de los campesinos de Rancas.

La observación de la conducta sobrenatural de la serpiente invisible, en segundo lugar, nos permite identificar la acción fundamental de la protagonista: engullir las tierras y los recursos naturales de los campesinos de Rancas. La serpiente engulle selectiva y mágicamente las tierras ricas en minerales preciosos y las tierras fértiles para los pastos. La voracidad de la serpiente es incontenible porque traga todo cuanto desea sin respetar la propiedad de las comunidades. Al engullir los recursos naturales de los campesinos, los conserva en su vientre celosamente, pero a veces los destruye cuando mastica y come. El engullimiento de la serpiente se puede interpretar como la apropiación de las tierras comunales por parte de la empresa minera Cerro de Pasco Corporation con la complicidad del Estado peruano. La masticación de los cerros y de las lagunas significa la explotación de la mina con la que se destruye la vida humana, animal y vegetal mediante la contaminación del medio ambiente con los relaves mineros y con el humo de las plantas metalúrgicas.

Finalmente, la imagen de la serpiente engullidora simboliza la invasión del sistema imperialista personificado en la figura de la empresa Cerro de Pasco Corporation. La conducta voraz de la serpiente encarna el imperialismo salvaje porque, sin ninguna consideración humana, acaba con el sistema feudal decadente y con las comunidades campesinas arcaicas. Al mismo tiempo, también representa la penetración del capitalista en los Andes centrales en cuanto instaura la propiedad privada despojando a los campesinos de sus tierras para convertirlos en obreros. El mito del Cerco tiene alto grado de simbolismo porque, a través de la imagen de la serpiente, representa un tema tan complejo como el capitalismo y el imperialismo en el mundo andino.

Referencias bibliográficas

- Augé, Marc (2001): «De lo imaginario a lo ‘ficcional total’», en Abilio Vergara (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, México, Escuela Nacional de Antropología/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 85-95.
- Cornejo Polar, Antonio (1989): *La novela peruana* (2da ed.), Lima, Horizonte.
- Durand, Gilbert (1971): *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Durand, Gilbert (1993): *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, Barcelona, Anthropos.
- Escajadillo, Tomás (1994): *La narrativa indigenista peruana*, Lima, Amaru Editores.
- García, Carlos (2003): *Diccionario de mitos*, Madrid, Siglo XXI.
- González, Juan (1997): «El tiempo del mito en las rebeliones indígenas del Perú en los años 60: *Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza», *Revista Española de Antropología Americana*, 27, pp. 221-246.
- Herrero, Juan (2006): «El mito como intertexto: la reescritura de los mitos en las obras literarias», *Çédille. Revista de estudios franceses*, 2, pp. 58-76.
- Kapsoli, Wilfredo (2017): *Redoble por Rancas*. (Representaciones simbólicas), *Tradición, segunda época*, 17, pp. 25-35.
- Lassus, Jean-Marie (2019): «Los desencuentros del mito y de la Historia y los juegos de la ficción en la narrativa de Manuel Scorza», *Desde el Sur*, 11 (1), pp. 53-71.
- Leach, Edmundo (1989): *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI.
- Maestro, Jesús (2017): *Crítica de la razón literaria. Materialismo filosófico como teoría, crítica y dialéctica de la literatura*, Tomo I, Vigo, Academia del Hispanismo.
- Martínez-Falero, Luis (2013): «Literatura y mito: desmitificación, intertextualidad, reescritura», *Revista Signa*, 22, pp. 481-496.
- Monneyro, Frédéric y Thomas, Joël (2002): *Mitos y literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Scorza, Manuel (1977): «Entrevista 'A fondo' [1/5.mp4]», Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CYamArvd8fg>

Scorza, Manuel (1987): *Redoble por Rancas*, Lima, Peisa.

Sulmont, Denis (1997): «Cerro de Pasco: impactos urbanos y sociales de la expansión minera», *Debate en Sociología*, 22, pp. 193-209.

Vallverdú, Jaume (2008): *Antropología simbólica. Teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*, Barcelona, Editorial UOC.